

ba sobre los muros (E. Cuervo Márquez); la luna *riega* sus *cabellos* blancos (E. de Castro); se levanta su *apoteosis* de bronce en el sitio mismo de la inhumación (C. Arturo Torres); en cada labio *pirueteaba* una mueca J. Ingegneros); los cirios *lloraban* gota á gota su cera amarilla (R. del Valle Inclán).

LECCION VII.

Oraciones y cláusulas.

57.—A veces se juntan las palabras sin formar *oraciones*, como en *á la trompa talega, los salvajes africanos, escuela modelo*. Esto pasa cuando entre las palabras que se juntan no hay una que sea *verbo*.

58.—Con que una sola de las palabras sea *verbo* se forma una *oración*. La oración tipo consta de *sujeto, verbo y complemento*. En esta reunión de palabras *Juan come fresas*, la palabra *comer* es *verbo*; por lo mismo, el conjunto que forman todas es una *oración*.

El *sujeto* de la oración es la persona ó cosa á quien se atribuye la acción del verbo. En la oración citada el que ejecuta la acción

del verbo es Juan; por lo mismo *Juan* es el *sujeto* de ella. (1)

El *complemento* puede ser *directo* ó *indirecto*. “Complemento *directo*, *principal objetivo*, etc.,—dice Monlau—es el que recibe directamente la acción del verbo: es el que expresa la persona ó cosa sobre la cual recae dicha acción. Contesta á la pregunta *¿á quien?* ó *¿qué?*, hecha con el verbo. “Pedro ama” *¿á quien?* A Dios (complemento). “Pedro come” *¿qué come?*, Fresas (complemento directo)”.

“Complemento *indirecto* es el término al cual pasa indirectamente la acción del verbo, expresando el objeto final de ésta. Responde á las preguntas *¿de qué?* *¿de quien?* *¿por qué?* *¿por quién?* *¿para qué?* *¿para quién?*. — “la vida nace (¿de qué?) de la muerte”. — “El valiente se sacrifica (¿por qué?) por la Patria”. Todo complemento indirecto supone una preposición expresa ó sobreentendida”.

“Cuando por razón de llevar, en castellano, á el complemento directo de persona, haya duda respecto de cuál es el complemento *directo* y cuál el *indirecto* que también lleva á vuélvase la oración por pasiva: así

I. “Para que los principiantes puedan determinar, casi mecánicamente, el *sujeto* de la oración, basta encajarles que antepongan al verbo la pregunta mental: *¿Quién es el que?* ó *¿Qué es lo que?*... [dice, hace, tiene, etc., lo expresado por el verbo]. *Cain mató á Abel?* ¿quién es el que mató? *Cain*: este es, pues, el *sujeto*. “En otoño se cosechan las uvas: ¿qué es lo que se cosecha? *Las uvas*: estas serán pues el *sujeto*”.

P. F. Monlau, “Vocabulario Gramatical”.

en "Mi hermano fué presentado por mí al Gobernador" desaparece la ambigüedad de "Presenté á mi hermano al Gobernador".

"Pero como, en los más de los casos, el sentido y contexto de la oración desvanece toda duda, es casi preferible suprimir la preposición á del complemento directo, y decir "Presenté mi hermano al Gobernador".

"Los complementos *indirectos* se llaman *circunstanciales* cuando responden á las circunstancias de una acción, de un hecho. etc., como á las preguntas *¿dónde?* *¿cuándo?* *¿cómo?* *¿cuántas veces?*, etc".

59.—En la oración *Juan come fresas*, los tres términos están reducidos á su tamaño más pequeño, á su expresión más simple. El *sujeto* lo forma una sola palabra: *Juan*. Otra el *verbo*: *come*. Y otra el *complemento*: *fresas*. A esta clase de oraciones se les da el nombre de *incomplexas*.

60.—Cuando los miembros de la oración llevan modificaciones, aquella se llama *complexa*.

La oración *Juan come fresas* puede hacerse *complexa* cambiándose en esta: *Juan, el muchacho del pastor, comió ávidamente, pues venía hambriento, ayer, en la plaza, todas las fresas que le dieron*. El sujeto *Juan* está modificado por las siguientes palabras: *el muchacho del pastor*. El verbo *comer*, por el adverbio *ávidamente*. El complemento directo *fresas* por los complementos indirectos

tos pues venia hambriento, ayer y en la plaza.

En estas palabras de Don Emilio Castelar (*Recuerdos de Italia*:)

"...el navarro desde las altas montañas, conjurará todas las conquistas y hará morder el polvo de su constancia á los soldados de Carlo-Magno; el vasco guardará, á través de tantas revoluciones y de tantos siglos, leyes y usos que tienen caracteres patriarcales, antigua lengua que tiene puro carácter primitivo, al paso que las *playas* del Mediodía, serenas y risueñas, accesibles á todos los pueblos, abordables á todas las naves; con sus ondas celestes y sus espumas argentinas y sus áureas arenas y sus colinas graciosas y sus olivos y sus mirtos y sus laureles; teñidas por aquella luz deslumbradora, cuyos reflejos dan á las cordilleras toques metálicos, y á los orientes y á los ocasos de su sol arreboles indiscripibles, y á las estrellas y á las estelas de sus noches seductor centelleo; de continuo embalsamadas por las aromas de flores que embriagan, como otros tantos misteriosos pebeteros; *verán* venir á su seno gentes de todas las regiones, naves de todos los puertos, y *tendrán* que abrirse y entregarse de grado ó por fuerza, ya al hierro, ya al halago"

Tenemos una oración *complexa* que comienza en *el navarro* y acaba en *Carlo Magno*; otra oración *complexa* que comienza en *el vasco* y que acaba en *primitivo*; y dos oraciones *complexas* empalmadas que comienzan con *al baso que las playas* y termina en *halago*: el sujeto es *playas*, común á las dos: el primer verbo *verán* y el segundo *tendrán*: los complementos siguen á los verbos. El sujeto está ampliamente modificado, hasta por dos oraciones *complexas*: una de ellas *arenas... teñidas por aquella luz cuyos reflejos etc.*, y la otra *flores que embriagan como otros tantos pebeteros misteriosos*.

61—A la oración ó al conjunto de oraciones que forman sentido perfecto se da el nombre de *cláusula*.

Generalmente una cláusula va, en lo escrito, entre dos puntos finales.

“Los habladores son tiranos de los corrillos” (Feijoo. *Discurso 10*), es una cláusula porque es una oración que forma por sí sola sentido perfecto.

“Es el crepúsculo vespertino. El valle, quieto, vasa durmiendo lentamente. El río se envuelve en su manto de bruma. La mole del castillo destaca negra y abrumadora en la claridad crepuscular” (G. Martínez Sierra. *Corte de Amor*), es una *cláusula*, porque es una serie de oraciones que forma sentido perfecto.

62—Las *cláusulas* pueden ser *cortas* y *largas*, según la cantidad de modificaciones que lleven. De las dos citadas en el párrafo anterior, la primera es *corta*, la segunda es *larga*.

63.—Una *cláusula larga* puede constar de una sola oración *complexa* con muchas modificaciones, como la de Castelar citada en el párrafo número 60, ó de varias oraciones *incomplexas*, una ó varias oraciones principales y las demás secundarias ó todas de igual categoría.

Este trozo de un discurso de D. Juan Donoso Cortés.

“En la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano; en ella se contiene lo que fué, lo que es, y lo que será; en su primera página se encuentra el principio de los tiempos y de las cosas; y en su última página el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio; y acaba con el Apocalipsis de San Juan, que es un himno fúnebre. El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó á los mundos; como la primera aurora que se levantó en el cielo; como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio, vense pasar unas en pos de otras á la vista de Dios todas las generaciones y unos en pos de otros todos los pueblos: las tribus van con sus patriarcas; las repúblicas con sus magistrados; las monarquías con sus reyes; y los imperios con sus emperadores: Babilonia pasa con su abominación; Ninive con su pompa; Memfis con su sacerdocio; Jerusalén con sus profetas y su templo; Atenas con sus artes y con sus héroes; Roma con su diadema y con los despojos del mundo. Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola....”

es una *cláusula larga*, con una oración principal, la primera de ellas: “En la Biblia están escritos los males del cielo, de la tierra y del género humano”, y muchas secundarias, explicativas de aquella.

64.—Generalmente las oraciones *complexas* perjudican la claridad y la energía de la expresión y las *incomplexas* la ayudan. Compárese, por lo que hace á cada una de ellas respectivamente, una página de Castelar y una de Víctor Hugo.

LECCION VIII.

Crecimiento del idioma. Palabras y locuciones nuevas.

65.—Una idioma es como un río. El río va dejando á lo largo de su camino gotas de agua, que le quitan, ó que lo abandonan para filtrarse en la tierra ó para elevarse en las nubes. Y también á lo largo de su camino, va reponiendo el grueso de su caudal con el agua que le dan manantiales y corrientes tributarias. El agua que deja y el agua que recibe le pertenecen, pero "se ve" únicamente la que nos pone delante de los ojos.

Un idioma, en el curso de los años, va dejando palabras en los rincones de los escritos y de los diccionarios. Y va también recogiendo las palabras *nuevas* que le dan las corrientes que afluyen á él. Todas las palabras, tanto las olvidadas, las anticuadas, como las de introducción reciente y flamante, le pertenecen, pero lo vemos todos los días con un diferente aspecto, con el de la parte de su caudal completo que pasa por delante de nuestro tiempo y de nuestras miradas.

66.—Las palabras *nuevas* llegan al idioma por varios medios:
por *composición*;
por *derivación*;

por *introducción*;
por *acomodación*;
por *invención*;

67.—Por *composición* cuando se forma una palabra *nueva* juntando dos ó más palabras, ó un *prefijo* ó *pseudoprefijo* con una palabra de las ya existentes.

Ejemplos del primer caso: *punta-pié*, *des-tripa-terrones*, *mete-y-saca*, *gana-pierde*, *salta-pared*, *boqui-flojo*, *perni-quebrado*, *lustrabotas*. (Enrique Gómez Garrillo).

Ejemplos del segundo caso: *super-hombre* (F. Nietzsche); *ex-hombre* (M. Gorki); *antediluviano*; *neo-clásico*; *ambi-dextro*; *cis-alpino*; *epi-demia*; *inter-regno*.

(En los capítulos preliminares del "Diccionario etimológico" de D. Pedro Felipe Monlau puede verse una nutrida lista de *prefijos* y *pseudoprefijos* castellanos).

68.—Por *derivación*, tomando la parte radical de una palabra y variándole terminación. Según lo que con la nueva palabra quiera decirse, así será diferente la terminación que se le ponga. Así, de *comer* podemos derivar *comedor* para hablar del sitio en que acostumbradamente se sirve la comida de una familia, ó de la persona que come bastante, y *comilón* para hablar de la persona que come sin medida hasta hartarse. De *jacal* hacemos *jacalón* para designar una habitación de la forma del jacal y muy grande y *jacalucho* para hablar de un jacal

pequeño construido malamente con malos materiales. De *revólver* se puede hacer *revolverizar* (Andrenio) para indicar la acción de matar con un tiro de revolver. A esas terminaciones se les da el nombre de *sufijos* ó de *desinencias* y *pseudodesinencias*.

(También en los capítulos preliminares del "Diccionario etimológico" de Monlau puede verse una lista abundante de *desinencias* y *pseudodesinencias*).

También pueden considerarse como palabras formadas por derivación algunas de las que se hacen por medio de las figuras gramaticales llamadas de *metaplasmo*. (Véase lo que son los párrafos números 135 á 139, en la lección XIV).

Algunas de estas palabras adquieren firmeza y consiguen un uso amplio, casi de igual extensión al de la palabra de que proceden. Como *naguas* derivada de *enaguas*; *sauz* de *sauce*; *un*, de *uno*; *cién*, de *ciento*; *cine*, de *cine-matógrafo*; *rasta*, de *rastacuelo*.

Otras sustituyen á la palabra originaria, se ponen en su lugar, la hacen á un lado del idioma, ó la dejan reducida á la categoría de anticuada, como *hablar*, deriva de *jablar*; *hacer*, de *facer*; *amareis*, de *amárades*; *sutil*, de *sotil*.

69.— Por *introducción* cuando se traslada una palabra de un idioma extranjero sin hacerle modificación ninguna.

Como el idioma no nació espontáneamente de las gentes que primero lo hablaron, sino que se formó en parte de lo nacido de generación espontánea, y en parte, en su mayor parte, de lo que le dieron idiomas extranjeros, hay en él muchas palabras que conservan la forma del idioma de que proceden; Sirvan como ejemplo las siguientes:

Del latín: *accesit*; *álbum*; *alias*; *déficit*; *gesta*; *idem*; *lavabo*; *memorandum*; *omnibus*; *superávit*; *amor*; *dolor*; *exámen*; *indemneprior*; *pugna*; *jórmula*. Del griego: *Iberia*; *Baleares*; *Pirineo*. Del árabe: *aceite*; *algazara*; *almud*; *arroba*; *azafrán*; *marras*; *maula*; *orozuz*; *Alcazabe*; *Alpujarra*; *Guadalajara*. Del celta ó galo: *tirar*; *guarir*; *meter*; *quitar*.

Con posterioridad á la época en que quedó completamente formado, también ha recibido palabras de muchos otros idiomas. Pero con objeto de no hacer de ellas una lista casi interminable nos limitaremos á citar algunas de reciente introducción, como: *club*; *dandy*; *firt*; *interview*; *leader*; *lunch*; *reporter*; *snob detective*, procedentes del inglés. *Chaussieur*; *reprice*; *debut*; *troupe*; *toilette*; *enquete*, del francés. *Kaiser*, del alemán, etc.

70.— Por *acomodación*, cuando se da á una palabra extranjera una forma propia del castellano.

Respecto de esto hay que decir lo que respecto de las palabras introducidas sin modificación alguna, que entre las primeras del

idioma hay muchísimas derivadas de los idiomas genitores y que del tiempo que el castellano quedó formado al en que vivimos han sido acomodadas muchas palabras nuevas.

Citaremos algunas de acomodación actual ó muy reciente:
Flirtear, de *to flirt*; *pudín*, de *pudding*; *espiche* de *speeche*; *tranvía* de *tramway*; *interviewar*, de *to interview* (E. Cómez Carrillo); *turista*, de *tourist*, del idioma inglés. *Espécimen*, de *specimen*; *rastacuero* y *rasta* de *rastaquouere*; *marioneta*, de *marionnette*, del francés.

71.—A algunas palabras se las introduce francamente al idioma sin hacerlas sufrir ninguna modificación; á otras francamente también se las da una forma propia del castellano y se las acomoda sin que se observe respecto de ellas ningún otro fenómeno. Pero se da el caso de que la introducción ó la acomodación no sean francas y prontas y pase algún tiempo antes de que la palabra tome forma estable y definitiva. Las palabras inglesas *lunch*, *meeting*, *yacht*, *yankee*, *spleen*, *sport* y *reporter*, se dicen en castellano *lunch* y *lonche*, *yacht* y *yate*, *yankee* y *yanqui*, *reporter* y *reportero*, *spleen* y *esplín* (Amado Nervo), *meeting*, *mitin* (uso común) y *metingue* (Ramiro de Maeztu), *sport* y *deporte* (Dr. Manuel Flores). La palabra francesa *enquete*, se dice *enquete* y *encuesta*; *boulevard*, se dice *boulevard* y *bu-*

levar (Manuel Ugarte); *sufraguette*, se dice *sufragista* (uso común), *sufragueta* (Amado Nervo) y *sufraguita* (Ramiro de Maeztu).

Y hay otras que están por introducirse, acomodarse ó traducirse al castellano, *sky-scraper* que se dice frecuentemente *arañacielo* (*skv*, cielo; *scraper*, arañador); *foot-ball* que se dice también *balompié* (Felipe Pérez y González); *globe-trotter* que alguien (Eduardo Zamacois) traduce *trota-tierra* y que otros dicen *trota-mundos*.

72.—Se añaden palabras al idioma por invención cuando se las forma al capricho, si cabe decir, sin tomar en cuenta precedente radical alguno.

La palabra *galeoto* es un eufemismo inventado por Don José Echegaray para no usar la de *alcahuete* en su drama "El gran galeoto". La palabra *dolora* la inventó Don Ramón de Campoamor para llamar así á una composición lírica en verso ideada por él. *Sicalipsis* y *sicaléptico*, que se refieren á todo lo desvergonzado y más especialmente á lo pornográfico, fueron inventas por casualidad. *Avería* y *avariosis* son eufemismos que hoy se emplean para designar la *sífilis*.

73.—Así como se inventan é introducen palabras, se han inventado é introducido y se inventan é introducen también locuciones enteras.

Como ejemplos de introducción podemos citar los siguientes:

Del latín: *ad honorem; á prorata; de occultis; et cetera; ex profeso; tac simile; mutatis mutandis; non plus ultra; turba multa; vice versa; ad pèdem litteræ; ad hoc; a fortiori; bona fide; de plano; ex libris; in globo; in pectore; lapsus linguæ; magister dixit; modus vivendi; persona grata; sine qua non.*

Del francés: *á la dernière; después de mí el diluvio (traducción de après moi le déluge); comme il faut; enfante terrible; demi monde; guerre á outrance; en neglige; pur sang; sans façon; tête à tête; todo está perdido menos el honor (traducción de tout es perdu, jors l'honneur), vis a vis; entente cordiale.*

Del inglés: *jive o' clock; base ball; garden party; self government; four in hand; home rule; John Bull; that is the question; time is money; to be or not to be; trade union.*

Del italiano: *a giorno; bell canto; dolce jarniente; in petto; lasciate ogni speranza; se non e vero e ben trovato.*

Al hablar de locuciones inventadas ó traídas de idiomas extranjeros tenemos que referirnos solo á aquellas que tienen valor propio, significado propio, independiente casi de lo que las palabras que las forman significan.

Por lo que hace á las formadas originalmente en castellano, á las inventadas, ellas forman en ocasiones, simples frases hechas que no son, á veces, ni oraciones, "frases de estampilla" como luego se les llama, modos de decir consagrados por la costumbre. Y

son á veces verdaderas sentencias ó refranes, maneras figuradas y pintorescas de decir pensamientos morales y filosóficos.

El respetable público, el coloso del Norte, la ciudad eterna, hoja volante, salirse con la suya, matar el tiempo, sonar las trompas de la Fama, los extremos se tocan, la anión hace la fuerza, abrir los ojos á alguien, resollar por la herida, son de las primeras de que se ha hablado y tienen usos muy diferentes en el idioma: unas pertenecen al lenguaje familiar, otras al elevado, otras al periodístico, otras al oratorio de los discursos de ocasión, otras al de oficinas y tribunales, etc. El idioma castellano tiene muchas de ellas, y constantemente se forman nuevas por oradores, por escritores, por comerciantes, por abogados, por periodistas, por charlatanes, por toda la gente.

No se puede chistar y sacar la lengua; cuando el río suena, agua lleva; año de nieves, año de bienes; más sabe el diablo por viejo que por diablo; el que en gastos va muy lejos, no hará casa con azulejos, son refranes. También de ellos cuenta, nuestro pintoresco idioma, millares, también de ellos se forman é inventan todos los días.

LECCION IX.

Uso de palabras y locuciones. Pureza del lenguaje.

74.—El lenguaje es un agregado de palabras, y, como todos los agregados, es, en conjunto, lo que el resultado, la suma de sus partes componentes. Según lo que sean las locuciones y palabras, éso será el lenguaje.

75.—Lo primero que se nota de un lenguaje es su *claridad* á su *obscuridad*, si es inteligible ó si no es inteligible. Eso depende de que los que leen ú oyen entiendan las palabras y locuciones de que se compone, ó lo que es lo mismo, de que sean para ellos *usuales* ó *no usuales*. Pero estos términos son relativos, como todo lo es; para un grupo de personas son *usuales*, conocidas, ciertas palabras y expresiones, y para otro grupo no lo son; de modo que con ellas se haría un lenguaje inteligible, claro, para las primeras, y obscuro, ininteligible, para las segundas. La primera condición de acierto, en cuanto al lenguaje, es que éste sea apro-

piado al público á quien se dedica, que esté al unísono con sus capacidades. (1).

76.—El uso excesivo de palabras *técnicas* da un aspecto pedante al lenguaje. Como aquí:

.....del austro un negro torbellino
la triste nao acometió de lado,
con que el *árbol mayor* al agua vino
por la firma *carlinga* destroncado.
Rompió el vaivén dos *curvas* de camino,
de una *amura* el *bauprés* quedó colgado,
rota la *triza*, y fuera de su engaste
el *cuadernal*, *roldanas* y el *guindaste*.
(Bernardo de Valbuena).

77.—El uso de palabras y giros anticuados da al lenguaje cierta apariencia extraña, rara, que á veces no llega á hacerlo ininteligible. (Véase ejemplo número 32.)

78.—Hay palabras y locuciones de uso tan corriente que son vulgares y de baja ralea. Ellas hacen un lenguaje bajo y plebeyo, nada serio ni pulido. Como en este caso:

1. "Si Jules Guesde no pudo seducir á las masas fué porque carecía del don de popularidad; y si carecía de ese don era tanto por la aridez de su palabra como por la de su espíritu, hijo de razonamientos y de estadísticas. Un día habíase organizado en el teatro del *Ambigu* una gran reunión para celebrar no sé que acontecimiento; la ocasión era cuanto cabe para que Guesde expusiera su doctrina ante personas que la ignoraban por completo. Nuestro hombre habló con cierta rabia de la miseria obrera, pero ¿qué dijo sobre tan fácil tema? Enumeró doctamente la cantidad de albúmina, de hidrato de carbono y de nitrógeno que un hombre debe asimilarse diariamente para producir el número de calorías indispensable á la conservación de su salud. "Y el proletario—exclamaba exasperado—no puede con su salario producir ese minimum de calorías!" Su voz dolorosa y cada vez más trémula, sus manos con movimientos cada vez más bruscos, no eran, ciertamente, para entusiasmar al auditorio. Es posible que tuviese razón, pero como enseñanza tan científica no era nada propicia á entusiasmar multitudes, ni uno solo de sus oyentes debió salir convencido de que "la insuficiencia en la producción de calorías" debé provocar la revolución social."

Mermeix. "El socialismo." Capítulo IX.

Me gustan todas, me gustan todas,
 pero las blancas me gustan más;
 y si no hay blancas aunque sean prietas,
 también las prietas me dan de zás.
 Son las muy blancas como el azúcar,
 y son las prietas como la miel,
 y las trigueñas también son dulces,
 también son dulces, *yes very well*.
 Me gustan todas, me gustan todas,
 y las bonitas me gustan más;
 si no hay bonitas, aunque sean feas,
 también las feas me dan de zás.
 A las bonitas les doy el alma,
 doy á las feas un coscorrón;
 á las medianas les doy un beso,
 una mordida y un apretón.
 [José Castelán. "Me gustan todas"]

79.—Las palabras *equívocas y homónimas* obscurecen algunas veces el lenguaje, por que lo hacen ambiguo. Pero son de uso frecuente y apropiado en obras humorísticas y jocosas. (Véase ejemplo número 33)

Bueno que escribas así
 á tus fieles electores.
 Pero ¿á qué contarme á mí
 que el gobierno premia en tí
 servicios de tus mayores?

¿Servicios? Sé que tenía
 tu abuelo eacharrería;
 mas, francamente, ignoraba
 los servicios que *prestaba*;
 yo estaba en que los vendía

[C. Luis de Cuenca. "A un candidato"]

80.—Respecto del uso de las palabras y locuciones onomatópicas véase lo que se dice en el párrafo número 94 en la lección X.

81.—Se llama lenguaje *puro* á aquel en que se usan únicamente palabras *castizas*.

Llamando *castizas* á las palabras que pertenecen al idioma castellano desde el tiempo

en que quedó definitivamente formado y á sus derivadas, habrá que considerar como lenguaje puro al que no contenga más que palabras de éstas y de las que entonces tenía el idioma. (Entonces, es decir como á fines del siglo XV, pues se supone que "La Celestina," primera obra escrita en castellano, se publicó el año de 1499.) El lenguaje que contenga palabras diferentes de ellas no debe llamarse puro. De modo que la prosa de Cervantes, tan rica de vocablos, tan elegante y tan flexible de giros, no debe llamarse pura. Como tampoco debe llamarse así á ningún otro lenguaje formado con palabras posteriores á las del siglo XV. Y como dentro de los términos de esa definición, la más alta y la más disparatada herencia que nos dejaron los dómynes del siglo pasado, caben — y sólo allí caben — todos los escritores que han valido algo desde aquel tiempo á éste, debemos reconocer que la pureza, tan preconizada, del lenguaje de los que han sabido escribir, no ha existido, y que lo que ellos han hecho ha sido todo menos escribir con pureza.

La pureza fué un simple fantasma al que todos tenían cuando hablaban, y al que nada más los tontos tuvieron respeto. Si los escritores de verdad y de talento han hecho caso de esa fantasma y de sus manipuladores, el idioma castellano sería hoy lo que fué hace quinientos años, y estaría muerto como todo lo que se estanca. Y si los escritores

futuros hacen caso de ellos, lo que harán será matarlo. Esa cruzada que han emprendido algunos gramáticos y retóricos en pro de la pureza del castellano, es una cruzada que lo perjudica en vez de beneficiarlo, que lo "limpia y fija," pero que no le "da esplendor."

Hay que aceptar las adiciones de palabras siempre que ellas sean necesarias y justas. Si para expresar la idea de la palabra francesa *canard* no hay correspondiente en nuestro idioma, usemos la palabra *canard*, que con eso nos hacemos un grande beneficio. Si para expresar la definición de la palabra *dolora* no contamos con otra que sirva, usemos *dolora* y también con éso nos beneficiaremos grandemente. (1).

Renovemos nuestro idioma, saquémoslo al aire y á la vida para hacerlo bueno y fuerte. Que bien puede hacerse ese trabajo de renovación sin perjudicar sus gloriosos antecedentes y sin acabar con sus idiotismos y sus peculiaridades y sus tradiciones.

También hay giros, locuciones, maneras de construir, antiquísimos. Conviene recordar lo rancio y feo que parece un lenguaje

1. "... y será siempre deficiencia traer términos y giros de otras lenguas, sea francesa, inglesa ó la que fuere, cuando tenemos voces y locuciones genuinas que expresan lo mismo; más no podemos decir otro tanto de los vocablos que realmente se necesitan; bienvenidos sean, y es lástima que andemos tan morosos cuando de castellanizarlos se trata; este trabajo se realiza lentamente, porque la Academia, que podría favorecer esta acción selectiva, cierra sus puertas á tan provechosos términos; *coctel, dilettante, mitin, restaurante ó restorán, surmenaje, turista*, etc. se abren paso sin esperar el consentimiento de la docta Corporación.—Y esto no es corrupción, es enriquecimiento de la lengua."
(Juan B. Selva. "Porvenir del habla castellana en América.")

que tenga sobrecargo de ellos, para decir que en ésto hay que tender también á la evolución y á la renovación. (Véanse los ejemplos números 32, 34 y 35).

82.—En cuestión de maneras de construir se ha ido, en lo general, de las cláusulas largas y de las oraciones complicadas á la cláusula corta y á la oración sencilla. (1).

83.—No debe limpiarse al lenguaje de palabras y giros "inútiles" tanto como lo han pretendido los puristas, los casticistas y los neoclásicos de todas las épocas, ni componerlo tanto como lo pretenden los parnasianos, porque resultará una cosa pulida y fría, como una estatua, pero nó como un sér viviente.

Hay que acomodar el lenguaje á lo que hay qué decir y hacer de él lo que esa necesidad requiera. "Escriba usted como habla; no haga períodos largos ni académicos. Lo que le venga primero, traducir la sensación, ese es el gran secreto," dice Federico Gamboa que le aconsejaba un amigo que lo inició en el secreto del estilo literario. Y cuando esa necesidad no obligue tanto, es cuando se le puede hacer pulido y atildado, cuando se puede "ofrecer el vino mejor en el vaso más impecable," como dice Manuel Ugarte en "Las nuevas tendencias literarias." Sin olvidar nunca estas sabias palabras de Juan

1. "*In illo tempore*—Dice Amado Nervo en el prólogo de "Pasual Aguilera"—amaba yo los períodos extensos, los giros pomposos, el léxico fértil."

Maragall (en "Confeción de poesía"): "Vale más un verso correcto que uno incorrecto; pero incomparablemente más vale una incorrección viva que una corrección muerta," que pueden aplicarse no sólo al lenguaje en verso, sino á cualquiera clase de lenguaje.

LECCION X.

El acento prosódico de palabras y períodos.—Prosa melódica.—Prosa rítmica.—Prosa rítmica.

Onomatopeya.

84.—Una *palabra* es una *sílaba* ó una reunión de sílabas. (Párrafo 36).

Una *sílaba* es un sonido; ó una serie de sonidos que se pronuncian en una sola emisión de voz.

En un *sonido* hay que considerar el *tono*, el *timbre*, la *intensidad* y la *duración*.

El *tono* hace que los sonidos sean altos ó bajos, agudos ó graves. El sonido se produce por medio de vibraciones. Cuando el cuerpo que lo produce vibra más veces que otro en un mismo espacio de tiempo produce un sonido más alto, más agudo, que éste. El tono alto corresponde á las vibraciones más repetidas, más abundantes; el bajo, á las vibraciones lentas, escasas.

El *timbre* es el sello peculiar del sonido que produce un cuerpo, lo que lo distingue del que producen otros. Una flauta toca diferente de un clarinete; un violón diferente de un flautín; un hombre habla diferente de otro. Lo que distingue á esos sonidos es el *timbre* que cada uno tiene.

Según la *intensidad* del sonido, éste es más ó menos fuerte, más ó menos perceptible. Un sonido muy intenso puede oirse hasta por sordos. Un sonido poco intenso, débil, se oye con dificultad, hasta por gentes de oído bueno. En un mismo tono y un mismo timbre, puede darse al sonido diferente intensidad, puede hacerse débil ó fuerte.

Según la *duración*, el sonido tarda más ó menos tiempo en estar produciéndose; un segundo, dos segundos, tres, etc.

85.—Al hablar, el *timbre* no se altera, porque está en la naturaleza de la persona que habla tener su timbre especial, y necesariamente tiene que usar siempre el mismo en su lenguaje.

86.—El *tono* generalmente no se varía de una sílaba á otra de la misma palabra, ni de una palabra á otra. Puede variarse, pero el resultado es desastroso para el que oye; como pasa con esas personas que no pueden sostener el tono bajo, que es el dominante, en lo general, en la voz humana, y pasan al tono alto sin pensarlo ni quererlo. Pero